

*Catorce de noviembre  
por Raúl Quirós Molina*



## I – J'acuse

En la sombra que no existe  
los días de lluvia,  
en los aciagos paseos  
por calles que escurren un cielo escarlata,  
camina lánguido un hombre de cartón  
como si el día muriera en sus manos.

En su mirada reside el horizonte ingenuo  
y la puerta por descubrir,  
en las pupilas abiertas sólo queda  
el cartón mojado de sus propios pies.

Es un hombre sin sombrero ni traje,  
un hombre –casi pesa decirlo-  
que no se sabe inocente  
y que no se sabe muerto.

Pues sin saberlo ese día, se dará fin.  
Pues sin saberlo esa tarde, se dará un principio.

Apareces, sin embargo,  
con furia repentina al amanecer,  
rodeado de ojos antes anónimos,  
recriminándote y compadeciéndose.

Como si lo hubieran sabido antes.  
Como si te hubieran apreciado.  
Como si, a pesar de todo, lo lamentaran.

Y me versan los hechos,  
me escupen en la cara su verdad:  
como si hubieran sido ellos.

Estoy y estuve, de cualquier manera,  
una vez más, entre estas cortinas de voces que nada dicen,  
de las que miran sin mirarse a sí mismas.

Como si quisiera darte tierra sin tú merecerlo,  
como si yo también viera tus ventanas desde fuera,  
como si me faltara un pie para tocar el suelo.

Se rompió como un espejo  
la sábana de plata,  
y convirtió la noche  
en rumor de música  
y en sabor a vaso.

Ellos diluyen ya,  
entre el baño y la barra,  
risas de la amnesia  
y anécdotas histriónicas.  
En los negros espejos,  
sin apenas detenerse  
consumen hasta entrado el alba.

La piel hiede a tabaco a la vuelta,  
el alcohol les quema los pantalones  
pero llegan y desayunan, al fin,  
y se mueren un poco  
hasta las tres de la tarde.

La noche amarilla se ha incrustado en el cemento.  
Por estos pasillos del alma  
caen, en la punta de los zapatos, las lágrimas,  
como prismas de la alegría y de la pena.

¡Dios mío!

¡ Por qué  
tanta  
noche!

El alba sospecha nuestras míseras entrañas.  
Tirana luz, dando sombra a lo vivo  
y a lo muerto.



## II - Meditaciones

El llanto eterno se volvió monocorde.  
Su melodía aun dolorosa  
se volvió arrítmica y extraña,  
los quejidos se manipularon,  
las palabras ilustraron salones mayores.

Hoy anduve por las calles  
y vi ahogarme en una alcantarilla,  
hoy anduve en los váteres  
y en los puentes  
y vi saltarme las cervicales.

¡Qué solas quedan las palabras!  
¡Qué poco el amor, madre!  
¡Qué fácil vaciar las manos de arena!

¿Desde cuándo estamos muertos,  
que no lo sabemos?  
¿Desde cuándo no somos, madre?

¿Desde  
cuándo  
no  
soy?

Te visitarán dos sombreros  
bajo el timorato sol de mediodía,  
y hablarán de iluminar todo aquello que se ha vuelto oscuridad.

De claveles falsos llenarán tu boca  
y con indiferencia el lugar de donde han venido  
recogerán sus pies.

Bajo el marco de la puerta  
se te quedará a ti también colgando el alma  
y con tu corazón y tus manos  
sólo querrás haber estrangulado esa noche.

Mira esta noche avarienta de mi sangre. Que en  
ella me persiga a mí mismo con cuchillos, que en los cuchillos  
queden palabras sólo para el consuelo es algo cómico.  
Cimas más desesperadas ha conquistado esta noche.  
Canta sin embargo al tañido de mis venas.  
Cruzar esta noche es imposible.

Las palabras que me queman la boca  
crees dichas. Las coreas  
con burla.

Petrificado a tus cejas irónicas  
como desnudo ante la gran llama,  
incinerado luego a la Gran Realidad,  
todo con cuanto quería rodearte  
es fugaz a tu Experiencia.

Yo ya sólo  
que  
yo ya he estoy dicho.  
Dicta sentencia, porque ya me viste  
sin mirar,  
con la gravedad de la piedra única.

Cuando desde el principio  
se me concedió un tiempo,  
cuando hube de habérmelas  
con no sé cuál destino,  
cuando en mitad de otra noche  
lloro y me lastimo  
en las llamas del horizonte.  
Cuando al principio  
¡hubo un principio!  
cuando me misericordiaron  
por mascar amapolas gastadas;  
cuando fui, he sido  
y sería tantas y tantas veces;  
cuando no queda más  
la persona ajada que veis;  
cuando deje de  
tem-po-ri-zár-se-me;  
cuando empiezo y acabo  
por llorar sin anteriores  
ni posteriores;  
cuando pido que no se me atienda,  
cuando grito a pleno pulmón  
‘¡No más compasión,  
Dios mío, no más compasión!’,  
entonces, sólo entonces,  
veis en mi piel  
esta insidiosa malatía  
a la que llamamos pena.



### III - Los más soberbios bemoles

Al alba, las amapolas en flor.  
Desgastadas como la primavera,  
haciendo un mar de sangre el horizonte,  
vertiéndose como una virgen bella.

Al alba, finalmente las trompetas.  
Y allí ha muerto el sol, ignorante de ello  
busqué sin aliento por las tinieblas,  
sabiendo que en las sombras, sólo sombras.

Vendrán por mí con la rama de Judas,  
querrán deshojarme como una lila,  
traerán féretro y lápida dura,  
y aullarán mi nombre por estas calles.

¡Ya vienen a por mí, al alba!  
Ya vienen, un jueves, y no me corro,  
ya vienen como la tormenta en calma,  
la sogá retorcida en las manos,

¡Ya vienen! ¡Por mis huesos ya vienen!  
¡Decidles que no me visteis pasar!  
¡Decid que por mí vino otra muerte!  
¡Decid que mi cuerpo se hizo humo!

Al alba, las amapolas en flor.

¿cómo de bien estuvo la fiesta de noviembre?  
muchas gracias a todos por ser tan buena gente

los que fueron confirmarán lo bien que salió  
pero también hay que pensar en lo que pasó

uno de nuestros compañeros ha fallecido  
queremos expresar nuestra condolencia, amigos

no sé si se hubiera podido posponer o algo  
se hará alguna cosa esta semana, para honrarlo

no traté al chaval pero es algo que merecía  
la verdad es que posponerla no se podía

de veras no sé qué hubiera sido lo correcto  
¿os divertisteis como nosotros? eso espero

yo no digo de declarar un año sin juerga  
ánimo, y os espero sin falta en la próxima fiesta.

## **Catorce de Noviembre**

© *Raúl Quirós Molina - Email: raqumo@mail.ru*

**Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso por escrito del autor.**

**Editado digitalmente el 1 de Octubre de 2003 para Los Digitales de Puertas Abiertas - La Web de Félix**